



*Y la Biblia también prefiere hablar,  
antes que de la riqueza y de la pobreza,  
de los ricos y de los pobres.*

## Despropósitos a propósito de cierto rico y de cierto pobre

El que tenga oídos para comprender, que oiga;  
y el que no, que se tape los oídos  
o que se busque una música mejor.

— Joaquín María García de Dios \* —

### PARÁBOLA DEL RICO EPULÓN Y DEL POBRE LÁZARO (Lucas 16,19-31)

*Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino y banqueteaba todos los días espléndidamente. Un mendigo llamado Lázaro estaba echado en el portal, cubierto de llagas; habría querido llenarse el estómago con lo que tiraban de la mesa del rico; más aún, hasta se le acercaban los perros a lamerle las llagas.*

*Se murió el mendigo y los ángeles lo pusieron a la mesa al lado de Abrahán. Se murió también el rico y lo enterraron. Estando en el abismo, en medio de los tormentos, levantó los ojos, vio de lejos a Abrahán con Lázaro echado a su lado y gritó:*

*—Padre Abrahán, ten piedad de mí; manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, que me atormentan estas llamas.*

*Pero Abrahán le contestó:*

*—Hijo recuerda que en vida te tocó a ti lo bueno y a Lázaro lo malo; por eso ahora él encuentra consuelo y tu padeces. Además entre nosotros y vosotros se abre una sima inmensa; por más que quiera, nadie puede cruzar de aquí para allá ni de allá para acá.*

*El rico insistió:*

*—Entonces, Padre, por favor manda a Lázaro a mi casa porque tengo cinco hermanos: que los prevenga, no sea que acaben también ellos en este lugar de tormento.*

*Abrahán le contestó:*

*—Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.*

*El rico insistió:*

*—No, no, padre Abrahán; pero si un muerto fuera a verlos, se enmendarían.*

*Abrahán le replicó:*

*—Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no le harán caso ni a un muerto que resucite.*



*\*Esta carta intemperante al epulón se publicó por primera vez en la Revista Sal Terrae en el año 1992. Les agradecemos que nos permitan ahora su reproducción en nuestra revista.*

Epulón inasequible:

Que nunca vas a tener tiempo ni para recibirme ni para leer esta carta: que me gustaría llamarte “querido epulón”, pero, la verdad, no me sale. Me parece que eso del amor no va mucho contigo.

A Lázaro no me cuesta nada llamarle querido. ¡Se lo puedo decir por tantos motivos...! Pero a ti... como que no das entrada al amor. Has puesto demasiadas barreras entre tú y yo; tus cosas, tus festines, tus manjares, tus espacios para el protocolo... No hay modo de llegar a tu persona. Y yo sólo me siento bien llamando “queridas” a las personas, no a los cachivaches, por preciosos que sean.

Si tus cinco hermanos son como tú, sólo van a escuchar desde la sed y la llama al mensajero del más allá que tú reclamas para ellos; habría que prepararle el camino haciendo que ellos, previamente, perdiesen sus bienes y se sentasen en un muladar rascándose la mugre de la piel con una teja...y quizás entonces estarían en disposición de recibir el mensaje; pero entonces ya no lo necesitarían.

Si uno no escucha la voz de la necesidad de los necesitados, no hará caso a ninguna voz: ni a la de un muerto que resucite.

Porque la voz de la ley se puede burlar (los ricos tenéis muchos recursos para hacerlo). La voz de la conciencia se puede distorsionar (ruidos de ambiente, falta de atención, glosas, epiqueyas que racionalizan, sin límite, las propias convivencias). Hasta la misma voz de los profetas se puede discutir. (Dios tiene una manera muy extraña de avalarlos; hace que la última palabra sobre ellos no sea la de los verdugos que se los cargaron sino la de la historia que los sigue reclamando y haciéndolos verdaderos desde su libertad. Pero por la irrefutable verdad de su palabra, siempre se los cargan). La voz de los resucitados se acaba por desvirtuar, exigiendo siempre como pruebas de resurrección las que no se pueden obtener, y rechazando la presencia del resucitado para rechazar, razonablemente, el mensaje del mismo resucitado.

La voz más eficaz es la miseria de los miserables. La miseria de los miserables siempre es la voz de Dios, porque ellos son la presencia de su reivindicación todavía humanizada entre nosotros. Si no oyes esa voz, no oirás ninguna de las otras voces que lleguen a tus oídos.

## **Sociólogos y juristas también hablan de los ricos y de los pobres**

No sé si estarás enterado de que algunos sociólogos han utilizado tu situación y la de Lázaro como paradigma para expresar la realidad aberrante en que está viviendo la humanidad.

La sociedad opulenta, la de los vestidos, banquetes, necesidad de consumo siempre mayor: la que vive ansiando consumir, ansiando poseer, y siempre sin la experiencia de que ser rico en cosas nunca significa ser más rico en humanidad. Con una vida cerrada y curvada sobre sí misma. Con un único destino: conservar y aumentar sus privilegios a costa de quien sea y de lo que sea. Encerrándose cada vez más en espiral y haciendo cada vez más inviable toda salida hacia la libertad personal.

Y la sociedad subdesarrollada: echada fuera del ámbito de la anterior, ulcerada, yendo detrás de los perros para comer de lo que ellos les dejen. Y esa sociedad dormita (cuando puede), sufre, envidia, se resigna, se droga, desea, engendra el odio, sueña con la revolución y se encuentra sin salida.

Pero los culpables de la situación bipolar, los culpables de la situación de los miserables, sois los ricos, los poderosos, por acaparadores, por expoliadores, por injustos, por amañadores de apariencias de justicia a vuestro favor.

Porque ya va siendo hora de dar paso a una nueva noción alternativa de justicia. La que está en vigor, creo que se le atribuye a Ulpiano, pero es lo mismo. Lo importante es que, apoyándose en ella, se pueden justificar casi todas las injusticias reales en que se está viviendo la mayor parte de la humanidad: “Justicia es dar a cada uno lo suyo” No. La noción alternativa es: “Justicia es dar a cada uno lo que necesita para vivir como ser humano”. Sabiendo que las necesidades que hay que llenar para poder alcanzar un nivel de vida humano se pueden escalar de distinta manera; pero, en cualquier hipótesis, lo que necesita cualquier ser humano como necesidad básica, debe de ser prioritario ante lo que necesite cualquier animal: animal de la zoología o animal de las industrias o animal de las hazañas guerreras. Es mayor el derecho a vivir del último perseguido por el derecho que el derecho a matar del perseguidor, aunque se tenga por más excelso, privilegiado o superjustificado el de los perseguidores.

Los derechos de las personas no los dan los papeles: los da la vida humana que viven (y, desde las distintas fes, la filiación de Dios que ostentan o que encubren, que de todo hay entre los seres humanos). En la cumbre de la pirámide de toda ecología está el ser humano: no sólo como garante y destinatario de todos los bienes de la naturaleza, sino como componente privilegiado de esa misma naturaleza.

## **Los escapistas también tienen su teoría sobre el destino de los ricos y de los pobres**

Evidentemente que los más zorros con apariencia de ingenuidad son los que leen tu situación y la de Lázaro con una lectura escapista: allá (en el más allá, quieren decir) se arreglará todo lo que aquí no se arregló. Es como una peregrina salida que ni arregla la lectura defectuosamente hecha sobre la riqueza y la pobreza, y la intervención de Dios en las mismas, e intenta justificar una resignación (opiácea, al decir de Marx) para que los ricos puedan seguir abusando de los pobres hasta que llegue ese final.

Tener hoy riquezas no sólo no es signo de predilección de Dios, sino que habrá que ver si no es signo de lo contrario. La pobreza no es señal de castigo u olvido de Dios; sólo es señal del expolio y el acaparamiento de unos pocos sobre los bienes de todos. Pero lo que resulta hoy blasfemia refinada es andar enseñando por ahí que Dios quiere la riqueza de los ricos y la miseria de los miserables y la forzada resignación de los últimos.

Hay quienes han pensado que esa especie de inversión de situaciones a veces se puede producir aquí por medio de los que

se llaman “revoluciones”. Y se ponen todos a la defensiva, porque la revolución comporta la violencia. Lo que olvidan algunos es que la opresión y la tiranía (por muy ostensiblemente legalizadas que aparezcan) son también violencia y mucho más violenta que la que se expresa revolucionariamente.

## Poetas y rapsodas también hablan de los ricos y de los pobres

Si el Padre de todos, al que tu ignoras y rechazas al no querer tratar a los demás como hermanos, quisiera hacerte llegar este mensaje: “como les tratas te trato” quizá tendría que acumular en sus palabras una carga de amarga ironía, excesiva para los sentimientos de un padre. Tan amarga y tan irónica como la letra de esta canción que escribió mi amigo Luis Blanco Vega y a la que tuve que poner una música salobre, agrietada y sin final, como la distancia insalvable entre el rico y el pobre, o entre el seno de Abrahán y el atormentado abismo del que no se vuelve.

El niño es dos veces pobre  
porque es pobre y porque es negro.  
Y el amo es dos veces rico  
porque es blanco y con dinero.  
—Si el amo blanco me vende  
la migajas de su pan,  
trajera yo mis tesoros  
para poderlas comprar:  
una concha de tortuga  
y unos dientes de caimán  
*Pero el amo y señor, al oírlo,  
se reía, se reía...*

El amo viste de seda  
con sortijas en los dedos.  
Y al niño lo lleva el aire  
con la piel sobre sus huesos.  
—Si el gran señor me vendiera  
lo que come su mastín  
trajera yo los tesoros  
que guardaba para mí:  
un collar de caracolas  
y un pequeño colibrí.  
*Pero el amo y señor, al oírlo,  
se reía, se reía...*

El amo se murió un día  
sin llevarse su dinero,  
y al Señor de los señores  
intentó comprarle el cielo.  
—Si tú me dieras la gloria  
que les das a los demás,  
trajera yo mis tesoros  
para poderla comprar:  
mis esclavos en la tierra  
y mis barcos en el mar.  
*Pero el Amo y Señor, al oírlo,  
se reía, se reía.*

## Y Dios, si se le deja, también tiene algo que decir sobre los ricos y sobre los pobres

Alguna vez tendrá que aparecer que “Dios ayuda al pobre” aunque aquí aparece como el que no cuenta.

En el Reino (tanto en el de más acá, cuando entramos en la dinámica, como en el del más allá) las cosas se plantean de otra manera: *El dolor de los pobres es el dolor de Dios*. El bienestar de los ricos nunca aparece como el bienestar de Dios

La causa de la pobreza de la mayoría sólo es el exceso de riqueza de una minoría. Y la solución es pasar del “mío” al “nuestro” desde dos coordenadas (las del cristianismo): la de la justicia y la del amor.

De “lo mío para mí”, llegar a “entre todos para todos”.

Del bien de la mayoría (y mucho más de la minoría) al bien común (que nunca pasa por el mal de nadie; y que se logra entre todos).

En el Reino no tienen cabida los que cierran las entrañas a la miseria de los hermanos.

Este es el proyecto de salvación. Y fuera, la jauría humana, el llanto y crujir de dientes y la sed insaciable. Porque la salvación pasa por el amor.

## Moisés y los profetas ya habían comunicado su mensaje sobre los ricos y sobre los pobres

Si alguien viniera del más allá no podría decir nada que no hubiese dicho ya Moisés y los profetas. No sé si con ira, persuasión o amenaza, te dirían:

*Deja que coman los pobres de tu pueblo, y lo que sobre lo comerán las fieras salvajes (Éxodo 23,11)*

Deja comer a Lázaro; y a tus perros no les des de comer hasta que Lázaro esté saciado.

*Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Levítico 19,18)*

Casa para ti, casa para Lázaro. Comilona para ti, comilona para Lázaro. Músicas para ti, músicas para Lázaro. Que tenga, al menos, lo mismo que tú.

*“Si un hermano tuyo se arruina y no logra mantenerse, tú le sustentarás para que viva contigo... Respeta a Dios y viva tu hermano contigo” (Levítico 25.35).*

Mételo en tu casa y, al reconocerlo como tu hermano, concederás a Dios el reconocimiento que El más desea; el de Padre tuyo y de Lázaro.

Mientras mantienes a Lázaro humillado en el portal, estás impidiendo a Dios tratarte como Padre.

*“Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano tuyo... no endurezcas el corazón ni cierras tu mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale en la medida de su necesidad” (Deuteronomio 15,7-8).*

No andes milimetrando tus obligaciones con él...Atiéndele en la medida de sus necesidades. Sus necesidades son sus derechos. Sus necesidades son tus obligaciones.

“¡Ay de los que madrugan en busca de licores y hasta el crepúsculo los enciende el vino! Todo son cítaras y arpas, pande-retas y flautas y vino en sus banquetes, y no atienden a la actividad de Dios ni se fijan en la obra de su mano” (Isaías 5,11-12)

La actividad de Dios es su providencia sobre los marginados; y esa actividad de Dios sólo existirá si la realizas tú. Porque, efectivamente, no hay providencia de Dios sobre los necesitados si tú no te conviertes en su providencia.

“El ayuno que quiero es éste... partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte en tu propia carne” (Isaías 58,6-7)

Cuanto más te cierras, más te haces de piedra y te deshumanizas. El corazón de piedra no late en humano. Lázaro es quien te puede humanizar, dándote mucho más de lo que tú le des, por mucho que le des.

“Así dice el Señor: a Israel por tres delitos, y por el cuarto no le perdonaré:... revuelca en el polvo al desvalido y tuercen el proceso del indigente” (Amós 2,6-7).

Hay desvalidos. A veces abandonados. Pero pasar por encima de ellos y revolverlos en el polvo es lo máximo en el pecado contra el Padre de los humanos.

“No niegues tu favor a quien lo necesita” (Proverbios 3,27).

¡Nunca habías podido comprender la urgencia de la necesidad del necesitado hasta que el fuego en tu lengua reclamaba, sin aplazamiento posible, una única y fugaz gota de agua!

## Venir del más allá es otra historia

Acabo mi carta con una terrible sensación de soledad. Quizá correlativa a esa soledad tuya de cuando cesa un festín y aún no te has vuelto a fugar de ti mismo con el licor, el aturdimiento o el placer ocasional.

Mi sensación de soledad creo que nace al percibir que, te diga lo que te diga y te lo diga como te lo diga, tu persona nunca queda al alcance de mi carta.

Del más allá no se viene con servicios privilegiados para personas influyentes. Sólo se viene para ponerse al lado de los des-privilegiados.

Del más allá nadie va a venir para decirte que todo es de todos y que acaparar es un abuso. Y, encima, para que tú no te creas ni el mensaje ni que el mensajero viene del más allá.

Del más allá no se viene para hacerte caer en la cuenta de que, si es indignante que muchos perros tengan un nivel de vida muy superior al de muchos hombres, mucho más indignante es que muchos hombres sean la comida de los perros y que sus llagas sean su plato preferido.

Del más allá ya se vino hace veinte siglos para decir “tuve hambre y no me disteis de comer”. Y hay gente que sigue sin comer.

Del más allá ya se vino hace veinte siglos para decir que las limosnas no remedian la situación, sólo la alargan: que lo que sí remedia las situaciones es compartir los propios bienes con los que no los tienen.

Del más allá ya se vino hace veinte siglos para decir que la justa medida no es dar a cada uno lo suyo, sino a cada uno lo que necesita.

Del más allá ya se vino hace veinte siglos para decir, no que gane el mejor, el que más pueda, sino que a cada uno se le reconozca lo que puede lograr con sus posibilidades y limitaciones.

## La difícil despedida

Sólo falta que tu mismo vengas de ese más allá que te has fabricado de bienestar y alienación, al más acá de la realidad que se vive (si eso se puede llamar vivir) a la vera de tu propia casa y caigas en la cuenta de la situación trágica y emergente que viven tus otros hermanos (los que no pertenecen al mundo de los cinco) y que realices con ellos lo que alguien hizo con el herido en la cuneta: que te aproximes (te conviertas en próximo); te compadezcas (compartas sus sentimientos) pongas a su disposición sus bienes (compartiendo el asno, el tiempo, la posada y el dinero), te preocupes de su futuro, garantizándole lo necesario para un nivel de vida más humano. Sé tú el mensajero del más allá, que él (Lázaro significa “Dios ayuda”) te ayudará a vivir más humana y fraternalmente el más acá.

En la medida en que te aproximes, oírás el mensaje de los que ya apenas tienen voz: el mensaje del Lázaro exánime a tu oído cercano es todo cuanto puede decirte Dios para tu salvación. ¡Ojalá te aproximes lo suficiente para oírlo! (Y que no te preocupen demasiado sus malos olores: no pocas veces, también lo borrachos oléís muy desagradablemente).

Esta carta la firma alguien que te escribió, aunque no te lo parezca, para ponerse, de alguna manera, un poquito más cerca de ti. Si entre los dos pudiese crearse un poquito de amistad para mí sería una alegría que ya no esperaba.

## —ACTIVIDADES—



### Con la parábola:

1. Comprender la moraleja (que coincide con la última frase). Y tratar de razonar por qué será así.
2. Análisis literario: contrastes en las personas, en sus atuendos, en los sitios que ocupan, en lo que pasa con la comida, en el entorno, en el más acá, en el más allá.
3. Trasposición a la situación de los ricos y de los pobres en nuestro mundo actual. ¿Sirve hoy para algo esta parábola?

### Con la carta:

4. Lectura por cada uno de los componentes del grupo.
5. Comunicación de los sentimientos que produce a cada uno de los componentes del grupo su lectura.
6. Las tres afirmaciones que me han sonado a novedad.
7. Las tres afirmaciones que me cuesta más admitir.
8. ¿Escribimos, entre todos, una carta alternativa a algún epulón de nuestros tiempos?